

“Y sin embargo se mueve”.  
Valentina Torres Septién Torres  
Departamento de Historia / UIA

Padilla Yolanda, *Después de la tempestad. La reorganización católica en Aguascalientes, 1929–1950*, México, El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2001.

“Y sin embargo se mueve”. Si bien Yolanda Padilla<sup>1</sup> no utilizó esta frase para concluir su texto *Después de la tempestad: la reorganización católica en Aguascalientes, 1929–1950*, utiliza otra que bien puede significar algo semejante: “la cultura católica promovida [por la Iglesia] ha permanecido”.<sup>2</sup> Esta frase, expresada en el año 2002, tiene una gran significación, sobre todo si tenemos en cuenta la complejidad de factores mediante los cuales, la Iglesia logró sobrevivir después de los embates que el Estado asestó a esta institución, especialmente durante las décadas de los años veinte y treinta del siglo pasado y no sólo por eso; se mantuvo como una institución que, aún hoy en día, logra convocar y cohesionar a buena parte de la sociedad creyente.<sup>3</sup>

El libro de Yolanda Padilla aporta, sin lugar a dudas, un análisis singular que enriquece los estudios actuales del papel que la Iglesia católica desempeñó en México, como una institución de influencia decisiva en múltiples ámbitos de la vida

---

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Michoacán, profesora e investigadora en el Departamento de Historia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Autora de los libros *Con la Iglesia hemos topado*, *Catolicismo y sociedad en Aguascalientes*, *El catolicismo social y el movimiento cristero en Aguascalientes*.

<sup>2</sup> Yolanda Padilla, *Después de la tempestad. La reorganización católica en Aguascalientes 1929–1950*, México, El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2001. En lo sucesivo las referencias a las páginas de este libro se pondrán entre paréntesis en el texto.

<sup>3</sup> Así se demostró en la reciente visita de su Santidad Juan Pablo II a la Ciudad de México en julio de 2002. Si bien ésta fue una manifestación de religiosidad externa, patentiza una adhesión del pueblo católico a la Iglesia.

social, que si bien se ha estudiado para los siglos XVI al XIX, todavía poco se ha escrito en relación con el asunto.

¿Cómo logró sobrevivir la Iglesia a los embates de una política persecutoria, característica de buena parte de la primera mitad del siglo XX, a una creciente secularización de la sociedad, a la mundialización y globalización económica, a la influencia de modelos extranjeros y a la llegada de otras iglesias? Si bien el texto no responde puntualmente a todas estas cuestiones, sí pone en la mesa de la reflexión innumerables variables que hacen posible la comprensión de esta supervivencia. En esta historia de un pequeño estado de la República Mexicana, y en un espacio temporal que no excede a un cuarto de siglo, se revelan un mosaico de temas, que acomodados uno a uno y en el lugar correcto, conforman un panorama, no sólo de lo que fue la Iglesia de Aguascalientes entre 1939 y 1950, sino de una historia local y nacional de mucho mayor envergadura.

El tema central es la Iglesia y su relación con la sociedad; muchos autores se han dedicado al estudio del mismo, específicamente respecto a las difíciles relaciones Iglesia-Estado, que han sido tema e interés de investigadores como Jean Meyer,<sup>4</sup> Roberto Blancarte, Ralph Beals, Elwood Gotshall, José Gutiérrez Casillas, Soledad Loaeza, Martha Elena Negrete, José Miguel Romero de Solís, sólo por mencionar algunos. No obstante, en este texto se incursiona en ese mismo ámbito, aunque se centra la mirada en un punto geográfico de México. La Iglesia como institución, se analiza con una perspectiva original, porque incluye no sólo el estudio

---

<sup>4</sup> Jean Meyer, *La Cristiada*, México, Siglo XXI, 1980; Roberto Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México*, México, El Colegio Mexiquense/FCE, 1992; Ralph Beals, *Bureaucratic Change in Mexican Catholic Church: 1926–1950*, tesis doctoral, Berkely, University of California, 1966; Elwood Rufus Gotshall, *Catholicism and Catholic Action in México, 1921–1940, a Church's response to a Revolutionary Society and the Politics of the Modern Age*, tesis doctoral en Filosofía, University of Pittsburg, 1970; José Gutiérrez Casillas, *Historia de la Iglesia en México*, México, Porrúa, 1976; Soledad Loaeza, *Clases medias y política en México*, México, El Colegio de México, 1988; Martha Elena Negrete, *Relaciones entre la Iglesia y el Estado en México: 1930-1940*, El Colegio de México / Universidad Iberoamericana, 1988; José Miguel Romero de Solís, *El aguijón del espíritu. Historia contemporánea de la Iglesia en México, 1895 – 1990*, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Católica, 1994.

de las relaciones Iglesia-Estado, sino que va más allá al analizar el contexto económico, social y sus implicaciones en la vida cotidiana en las que éstas se realizaron. El libro de un tejido —fino por cierto—, incide con una mirada amplia, en una variedad importante de tópicos y de los actores que en ellos intervinieron; menciono algunos:

A lo largo del texto se construye una descripción histórica y geográfica de la ciudad de Aguascalientes y de algunos de los barrios como el de la Estación, el de Guadalupe, el famoso de San Marcos y el más antiguo Barrio de Triana, que posteriormente se transformó en la Parroquia del Encino, protagonista en esta historia. En el entretejido del texto se hace evidente una ciudad de larga historia con un pujante desarrollo industrial y agrícola.

Otra protagonista es la sociedad misma, no muy distinta de otras del altiplano mexicano, con características ancestrales basadas en su apego a la tradición, una gran religiosidad, entendida como una la práctica exterior de los deberes cotidianos impuestos por la institución; una conciencia de identidad, en la medida en que las prácticas vinculaban las formas de comportamiento de la grey y un respeto por el vínculo de familiar, entre otras. Las páginas que se dedican a estos asuntos son el reflejo del devenir cotidiano que muestra a los habitantes de la ciudad, de sus costumbres y tradiciones en estrecha relación con la Iglesia y con el aparato gubernamental. En el texto la Iglesia aparece como la institución que marca el tono de la historia, a pesar de las limitaciones que le señaló el Estado al que trasciende al incidir en la vida espiritual de la sociedad. Lo importante del texto es que ofrece una visión del mundo, de la Iglesia y del Estado a través del microcosmos que es el Estado de Aguascalientes.

Es bien sabido que los conflictos religiosos que sucedieron a lo largo del siglo xx, tuvieron fuertes repercusiones en buena parte del territorio nacional. Su génesis política y centralizada es un tema fundamental a lo largo de todo el texto; en este sentido Aguascalientes se muestra como un punto de partida para la reflexión a profundidad, del impacto que estos problemas tuvieron en muchos otros lugares del país. Sobresale el conflicto educativo, que se manifestó como la pugna irreconciliable

entre dos ideologías antagónicas, en una lucha por obtener el poder sobre las conciencias y las mentes infantiles.

El texto hace evidente el impacto de la educación socialista, implantada en 1934, y que amenazaba a la Iglesia en su misión educativa y el temor que significaba alejar al niño de toda idea de Dios; el repudio a la educación sexual que atentaba contra el derecho que se estimaba como privativo de los padres de familia y que se inmiscuía en el sagrado derecho de los mismos para educar a sus hijos, y que como acciones del Estado cimbraron los cimientos de una institución sólidamente arraigada en las vidas de la mayor parte de los hidrocálidos. El análisis que se hace de estas disposiciones gubernamentales ayuda a una comprensión mayor de lo que dichos cambios implicaron para los dirigentes de la Iglesia, así como para buena parte de su feligresía.

En la temática, encontramos también a una sociedad preocupada por la educación católica de su juventud que, como en buena parte del país, se dirigió casi exclusivamente hacia aquella pequeña porción de la sociedad que era capaz de pagar una colegiatura y que, en una incongruencia de principios, la convirtió en una educación de elite al limitar el ingreso a sus aulas a quienes carecían de recursos económicos. Sólo en casos contados se aprecia cómo la educación católica permeó a otros sectores de la sociedad, menos afortunados y que por lo mismo fueron segregados. La historia de las escuelas anexas o “para niños pobres”, también se repite como una constante en muchas otras entidades del país.

Otro tema fundamental se relaciona con la religiosidad. Existe aquí una aportación novedosa y fundamental. Las prácticas cotidianas, tanto de los religiosos como de los laicos, es una investigación que hasta muy recientemente empieza a mostrar algunos resultados. La dificultad para encontrar las fuentes que hagan posible un estudio a profundidad de los comportamientos, han dejado a la investigación en los límites de la historia institucional, política o en el mejor de los casos de la historia social —que sin menosprecio de éstas—, no permiten la comprensión de la vida cotidiana en términos académicos, ni del funcionamiento de la sociedad en sus acciones menos espectaculares, aunque tal vez más

significativas y trascendentales. En este caso, el empleo de la historia oral, de la buena historia oral, enriquece el análisis de una manera importante.

Por medio de las entrevistas, a las que se suma una investigación en las fuentes dadas, se ofrece una historia poco conocida que incluye el estudio de las formas en las cuales los fieles practicaban y entendían la religión o la caridad; cómo se organizaban en sociedades de laicos o divulgaban la catequesis. Destaca en el análisis la función social y religiosa que desarrollaron las órdenes religiosas masculinas, pero sobre todo las femeninas, y la influencia que en todo ello tuvo el desarrollo del “catolicismo social”;<sup>5</sup> En todo este entramado sobresale sin duda el impacto e importancia que la Acción Católica desempeñó como una organización de laicos,<sup>6</sup> que cohesionó a la sociedad e impulsó procesos modernizadores que se reflejaron en la adecuación de ciertas formas exteriores en la liturgia, y en el cambio de algunos comportamientos en las prácticas cotidianas de los fieles.

Al inicio del texto, la autora habla de “recomposición de la Iglesia católica” después de los años de persecución religiosa; recomponer —que el diccionario define como “componer de nuevo”—, tiene una significación importante, ya que no se trata de obtener un cambio, sino de poner las mismas piezas de otra manera. Recomponer consiste en arreglar lo que se tiene de forma distinta desde donde adquiera una nueva significación. Recomponer a la Iglesia católica, en estos términos no significa pensar en una institución distinta a ella misma, sino en una “modernización” que le de una resignificación y validez en el ámbito de su interés y de su pertinencia social.

La Guerra Cristera, iniciada un día de San Valentín de 1926 como una protesta del episcopado contra los artículos anticlericales de la Constitución de 1917, fue una larga, devastadora y desorganizada lucha entre un ejército mal armado y falto de unidad; pero con una gran decisión de triunfo, conocido como de los cristeros, frente al ejército federal disciplinado y fuerte. Una lucha del poder político, frente al religioso

---

<sup>5</sup> El “catolicismo social” se basaba en la encíclica *Rerum Novarum*; criticaba al liberalismo y al socialismo. Era un “catolicismo a la ofensiva” que se constituyó paulatinamente en un proyecto social alternativo al de la Revolución Mexicana. Yolanda Padilla, *op. cit.* p. 26.

<sup>6</sup> Laicos aunque guiados y controlados por la Iglesia.

involucró a miles de hombres en una guerra de guerrillas. La guerra no se ganó, se truncó de raíz con un desconcertante final, sobre todo para aquellos católicos cristeros, que pensaron que dos años de lucha no les había redundado en ningún beneficio. Ante el fracaso, la recomposición de la iglesia se realiza en dos niveles: hacia el interior y hacia afuera. El texto resalta la destacada labor de las mujeres en estos ámbitos y se aproxima a las instituciones femeninas religiosas en el siglo xx, hasta ahora olvidadas por la historiografía mexicana.

El asunto es de evidente importancia. El texto resalta la participación de las mujeres, en todo este entramado de la vida religiosa de los años posteriores al “modus vivendi”, (1929).<sup>7</sup> Es bien sabido que los estudios de género, la historia de las mentalidades, la historia social y la historia cultural, aportan día a día más conocimientos de la importancia de las mujeres en la mayoría de los procesos sociales.<sup>8</sup> Este trabajo contribuye a dicho conocimiento; nos revela cómo las mujeres colaboraron, de una manera subordinada y hasta cierto punto velada, a la supervivencia de la Iglesia como institución social y religiosa.

Desde las primera páginas y en casi todos los asuntos que se analizan, la mujer emerge de una manera imposible de ocultar, aunque no sea la intención deliberada de la autora. Es un tema que aflora casi inevitablemente en todas y cada una las acciones de la Iglesia en el siglo xx. La mujer en esta historia es la infantería fiel y leal a cada una de las estrategias de la institución. Nos referiremos a algunas de ellas.

---

<sup>7</sup> Modus vivendi es el nombre que se da al tiempo que siguió a los acuerdos firmados en las autoridades religiosas y las gubernamentales para finalizar la guerra. Véase Meyer, *La Cristiada*, *op.cit.*

<sup>8</sup> Beatriz González Stephan, *et. al.*, *Esplendores y miserias del siglo XIX*, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1995; Langland, Elizabeth, *Nobody's Angels. Middle-Class Women and Domestic Ideology in Victorian Culture*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1995; Maureen Montgomery, *Displaying Women: Spectacles of Leisure in Edith Wharton's*, New York, Routledge, Edmund Leites, *La invención de la mujer casta. La conciencia puritana y la sexualidad moderna*. Madrid, Siglo XXI, 1990, entre muchos otros.

A principios del siglo xx, la diócesis de Aguascalientes ya tenía un buen número de asociaciones piadosas que buscaban “fomentar el culto y la práctica de las virtudes cristianas en sus integrantes”. Evidentemente estas asociaciones no fueron un invento del xix, sino que con nombres y objetivos diferenciados, son un producto de las formas asociativas de la iglesia colonial.

Como muchas de las organizaciones de la época estaban divididas por género: grupos para hombres y grupos para mujeres con objetivos de trabajo diferenciados. Estas asociaciones fueron, en su mayoría, extensiones de las originadas y avaladas, como muchas de las organizaciones sociales, desde el centro político de la institución. Incluyen tanto a religiosas como a laicas. Las más socorridas por las seculares como las Hijas de María, la Corte de María, la Congregación General del Catecismo, las Conferencias de Nuestra Señora del Refugio, la Archicofradía del Sagrado Corazón de Jesús, las Terceras Órdenes, las Cofradías del Rosario de Nuestra Señora del Carmen, entre otras, tuvieron una vida irregular, pero organizaron las acciones de las mujeres en torno a la piedad, la caridad y la divulgación de la doctrina de la Iglesia.

También realizaron un trabajo importante de labor asistencial, frente al servicio raquíptico que ofrecían las instituciones oficiales. Ante la urgente necesidad de apoyar a la beneficencia pública, las esposas de los funcionarios formaron un patronato que pudo atender a casi mil internos del Hospital Civil. Este patronato se puso de acuerdo con las Hijas del Sagrado Corazón de Jesús Sacramentado, quienes, en 1948, fundaron la Clínica Guadalupe, la más grande de la ciudad y otras órdenes que se dedicaron a la atención de hospitales y asilos como las Hijas Mínimas de la Inmaculada, las Terciarias Franciscanas de Nuestra Señora del Refugio que ofrecía asilo y formaba a mujeres embarazadas solteras.

La divulgación de la doctrina y su proselitismo también fue tarea femenina. La Congregación de la Doctrina Cristiana encargada de la catequesis (con el texto del padre Ripalda), tuvo células en casi todas las parroquias de la diócesis. Esta congregación tenía más de 2 000 catequistas que atendían 323 centros catequísticos y a cerca de 12 000 personas entre niños y adultos.

Las religiosas más humildes se encargaron de la atención de seminaristas y sacerdotes en sus necesidades cotidianas. En 1958, la Congregación de Oblatas de Santa Martha se hizo cargo de “servir a Dios en la persona del sacerdote en el aspecto material y espiritual”, de la casa y la cocina del Seminario Mayor.

Frente a dos escuelas atendidas por religiosos, las religiosas atendieron a diez. Destaca también la participación de dos órdenes religiosas con carisma contemplativo, que como bien señala la autora, tienen una representación simbólica en una sociedad preocupada por la vida material y secular. Once comunidades femeninas más se dedicaron a las tareas de evangelización y auxilio a los más necesitados.

Si bien la labor de las mujeres a principios del siglo xx no fue muy publicitada, políticamente empezaron a tener un papel sobresaliente, aún antes del movimiento cristero: Aguascalientes es un ejemplo de ello. En 1914 realizaron una manifestación urbana para pedir al jefe de la plaza que abriera los templos que habían cerrado los revolucionarios; también realizaron un boicot económico durante la guerra cristera, para presionar por el cambio de los artículos anticlericales (el 3º, 27, 130), que se propuso como una acción conjunta en todo el país; efectivamente no tuvo la misma respuesta en todas las ciudades. En Aguascalientes las mujeres lo apoyaron decididamente y permanecieron recluidas en sus casas; vestían de luto y consumían sólo lo indispensable por semanas enteras.

En 1934, ante el decreto que autorizaba un ministro de culto por cada 30 000 habitantes, en Aguascalientes únicamente se permitió officiar a dos sacerdotes. Las mujeres de nuevo fueron quienes se organizaron para pedir al gobernador que se abrieran más iglesias. Ante las constantes negativas, las mujeres no cesaron en su empeño, hasta que, finalmente y debido a la presión que ejercieron, el gobernador accedió a reabrir la Catedral.

Vale la pena destacar el análisis que se hace de una de las organizaciones de mayor impacto social y religioso del siglo xx, la Acción Católica Mexicana. Ésta todavía no se ha estudiado como una de las organizaciones sociales de mayor trascendencia en la historia del siglo xx mexicano. La Acción Católica agrupó y



organizó a buena parte de la sociedad creyente y logró controlar, encaminar y vigilar sus acciones. Despolitizó a los grupos religiosos que habían luchado contra el Estado en el movimiento cristero y logró con ello dar tranquilidad y fuerza al Estado. Asimismo dotó a sus miembros de abundantes publicaciones que tuvieron una gran difusión e impacto. En este libro su influencia se reconoce, como en un estudio de caso en Aguascalientes; quedan claras su organización, su función y desarrollo, así como el esfuerzo que desplegó en el cumplimiento de las disposiciones de la jerarquía nacional; su trascendencia como reguladora de los comportamientos, se traduce en acciones tales como normar la vida familiar y social en torno a un calendario religioso. Para ello la Acción Católica también se apoyó en el trabajo de las mujeres, tanto religiosas como laicas. Fue un espacio donde podía servir a la sociedad sin los peligros de la contaminación externa. La Acción Católica preservaba a las mujeres de toda situación exterior al hogar que pusiera en peligro sus personas y sobre todo, su moral”.

El objetivo del texto se cumple a cabalidad. Ante la complejidad de una sociedad posrevolucionaria donde imperan valores liberales, laicos y hasta cierto punto anticlericales, se muestra a una Iglesia moderna decidida a sobrevivir, sin traicionar sus principios fundamentales, pero sobre todo en la que destaca una feligresía beligerante y comprometida que hace posible la supervivencia de la institución.

*Después de la tormenta* resulta un texto imprescindible para quienes están involucrados en la investigación de la religiosidad del México del siglo xx, y aquéllos interesados en adentrarse en la comprensión de la conformación de la cultura nacional contemporánea.